

EL SIGNO T DE LAS LEYENDAS MONETALES VASCONAS **uTanbaate Y oTikes***

Eduardo Orduña Aznar

1. INTRODUCCIÓN

En las leyendas monetales vasconas **uTanbaate** y **oTikes** aparece un signo, de forma similar a una T capital latina, que puede considerarse indescifrado, y que ha dado lugar a diversas interpretaciones. Los estudios recientes más completos, aparte del imprescindible estudio de Beltrán y Velaza 2009 sobre las cecas vasconas en su conjunto, son el trabajo de Prósper 2013 sobre **benkota**, en el que dedica un apartado al signo **T**; el monográfico sobre este signo que le dedicó Sanz Ledesma 2014, y un apartado del trabajo de Ferrer 2014, 246-248 sobre los abecedarios ibéricos. En los dos últimos trabajos se plantea la estrecha relación entre el signo **T** y otro de forma **I**, así como el posible carácter nasal de ambos, en la línea de trabajos anteriores, ya desde Untermann 1975, para quien podría ser una variante de **Y**, lo cual implicaría dos posibilidades de transcripción para **uTanbaate**, en función de si el signario utilizado es ibérico o bien celtibérico occidental: en el primer caso tendríamos **uYanbaate**, y en el segundo **unambaate**, ya que en esa variedad del signario la **n** ibérica se transcribe como **m**, de manera que **Y** corresponde a **n**.

El problema principal para el desciframiento del signo **T** es el reducido número de ejemplos disponibles. Aparte de las dos leyendas que nos ocupan, aparece en un *dolium* de Can Feu cuyo texto es de lectura dudosa (*MLH Sup.* C.40.1, *BDHesp* B.18.01, **]uta Trte ba**], Panosa 2001), en una lámina de bronce celtibérica que presenta la secuencia **]Tutai** (*BDHesp* SP.02.16, de Hoz 1999, 458), en un posible abecedario sobre fusayola de Can Rodon de l'Hort (*BDHesp* B.44.39, Ferrer *et al.* 2011), donde precede al signo **Y**, y como signo aislado en una de las caras de un dado de Numancia. Dejo para más adelante los testimonios de **I** reunidos por Ferrer 2014, 246-248, cuya relación

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Estudios de morfosintaxis nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas” (FFI2015-63981-C3-2), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Las referencias corresponden a los *Monumenta Linguarum Hispanicarum de Untermann (MLH)* y al Banco de Datos Hesperia (*BDHesp*, <http://hesperia.ucm.es>). Agradezco a tres evaluadores anónimos algunas observaciones que han contribuido a mejorar este trabajo.

con **T** defiende el autor por la posición de **I** y **T** al final de los abecedarios de Ger y de Can Rodon, respectivamente, en ambos casos junto a **Y**.

Lo cierto es que no hay en absoluto evidencias que justifiquen un valor nasal para **T**, como han puesto de relieve Beltran y Velaza 2009, 122-123, mostrando cómo incluso una vibrante podría ofrecer lecturas perfectamente aceptables en ambas cecas. Por otro lado, Prósper 2013, 24 n. 40 sugiere la posibilidad de que **T** represente **s**, signo que tampoco aparece en las leyendas monetales mencionadas, y que daría unas lecturas compatibles con las identificaciones que aquí propondremos. La aparición en abecedarios formando pareja con **Y** puede deberse simplemente al parecido formal más que fonético.

En definitiva, puede afirmarse que la cuestión del signo **T** sigue abierta, y es por ello por lo que aquí pretendemos examinar la propuesta desde un nuevo punto de vista y ofrecer una nueva propuesta sobre el valor fonético de **T**, que indirectamente puede ayudar a resolver la localización de las cecas en que aparece.

2. uTANBAATE

El punto de partida es la ceca **uTanbaate** (*MLH* A.46, *BDHesp* Mon 46), que aparece siempre distribuida en dos líneas, pero de dos maneras distintas: **uTanba/ate** y **uTanbaa/te**, de las cuales la primera es la que tiene más posibilidades de corresponder a un límite con valor lingüístico, ya que no parece posible que se trate de desdoblamiento vocálico del silabograma (Beltrán y Velaza 2009, 123).

Para analizar este texto partiré de dos hipótesis de trabajo:

1. Descartada en principio la redundancia vocálica, la aparición de dos vocáles idénticas seguidas podría indicar un corte entre dos palabras, de manera que una de ellas podría ser un determinante, al estilo de *Iulia Lybica*, si ambas son nombres propios, o de *Ciuitas Conuenarum*, si una es un apelativo.
2. La secuencia consonántica **nb** podría representar una /m/, ya que por un lado, el signario es compatible con el ibérico, como lo es con seguridad en alguna otra de las leyendas vasconas, en particular **arsakos** por su vibrante, (Beltrán y Velaza 2009, 123), y en ese signario es muy probable que <**m**> no represente /m/ (véase en último extremo Rodríguez 2004, 313), y por otro es sabido que hay testimonios aislados en ibérico del Valle del Ebro de asimilación en *m* fruto del contacto de *nb* en nombres ibéricos, como en *Sosimilus* (*TSall*), de **sosin-bilos** (Quintanilla 1998, 196). Esta realización fonética del grupo *nb* ofrecía un recurso para representar /m/ en nombres propios no ibéricos, que parece haberse usado al menos para representar el nombre galo *Camulos* como **kanbulo** en el plomo de Pech Maho *MLH* B.7.34, *BDHesp* AUD.05.34 (Untermann, *apud* Solier 1979, 81), frente al más general uso de <**b**>, o <**Yb**> en inicial, para ese fin (Quintanilla 1998, 195). En definitiva, es posible,

aunque por supuesto no seguro, que **nb** en la leyenda que nos ocupa no represente un grupo consonántico, sino /m/.

Partiendo de ambas hipótesis, nos encontramos provisionalmente con dos palabras, **u?ama** y **ate**. La primera de ellas nos recuerda inmediatamente el nombre de ciudad *Uxama*, que aparece al menos en dos ciudades celtibéricas, *Uxama Barca* y *Uxama Argaela*, además de una ceca celtibérica, **usamuz**, probablemente un tema en -o que implica un nombre masculino. Sin embargo, es perfectamente posible que en las dos *Uxama* conocidas por testimonios grecolatinos el nombre indígena fuera femenino, ya que contamos con una **letaisama** en otra ceca celtibérica, nombre formado como los anteriores mediante un superlativo. Prósper 2012-2013, 24 n. 40, no cuenta con la posibilidad de que **nb** represente **m**, y tal vez por ello, pese a su identificación de **T** como **s**, no identifica **uTanba** con *Uxama*, aunque sí con el lexema del que ésta deriva, analizando la leyenda en cuestión como un compuesto a partir de **uḡsamo-rāti* ‘high walls’, que no identifica con ninguna localización actual.

El nombre *Uxama*, como es bien sabido, procede de un superlativo celta **upsama* ‘la muy alta’. Es objeto de debate el resultado celtibérico del grupo consonántico interior, que podría ser /ks/, /ḡs/ o incluso /s/. Villar 1995, 181 y ss. ha defendido una simplificación del grupo en /s/, aunque este cambio estaría *in fieri* en celtibérico. En particular, en el caso de *Uzama*, topónimo navarro heredero del celta *Uxama*, afirma Villar 1995, 183 que la forma vasca medieval *Utzama* implicaría un grupo /ks/ conservado, afirmación que se ajusta a la afirmación de Michelena 1977, 541, que hace precisamente a partir de su identificación de *Uzama* con *Uxama*: “hispanico ant. [-ks-] o [-xs-] fue reproducido por la africada predorsal vasca”. Son numerosos los testimonios medievales como *Utzama*, *Utçama*, que demuestran que la africación es anterior a la repercusión de la nasal, presente en el topónimo menor *Unzama*, de Ataun, disimilada posteriormente en lateral (Michelena 1988, 47, n. 111). La evolución del grupo a una africada predorsal (la normal, frente a la marcada ápico-alveolar *ts*) es la esperable si tenemos en cuenta que un grupo *ks* en vasco no podría darse fuera de límite de compuesto, donde la oclusiva en final de primer miembro se neutraliza regularmente en *t*: es lo que ocurre con *Erretzubi*, de *erreg(e)-zubi* (Michelena 1977, 846). Fuera de límite de compuesto, en grupos de origen foráneo, la evolución sería similar, como vemos con el grupo *ps* en suletino *atsólbü* ‘responso’ (Michelena 1977, 846). Txillardegui 1982, 346-347 ofrece los ejemplos *protximo* ‘próximo’, *etsamin* ‘examen’, *setsu* ‘sexu’, con la africada ápico-alveolar como corresponde a los préstamos más recientes (Michelena 1977, 284-285).

En este punto es preciso plantear la localización de la ceca que nos ocupa, pues resulta relevante para el análisis tanto de su grafía como de su realidad fonética. En primer lugar, tenemos la inclusión de la moneda entre las cecas vasconas. En segundo lugar, el segundo elemento y posible determinante **ate**. Ambas circunstancias favorecen la identificación con el muni-

cipio navarro de Ulzama, en vasco *Ultzama*, municipio próximo al Puerto de Velate, punto clave de la vía romana que conducía de *Pompaelo* a *Oiasso*, de la que aún hay vestigios. Velate es el nombre de una población situada al pie del puerto, y cuyo nombre contiene *ate* 'puerta, puerto de montaña'. Este segundo sentido, si bien evidentemente derivado, es común en la toponimia vasca, en topónimos como *Ataun*, *Atibar*, *Alzate*, *Arrate*, *Belate*, *Eulate*, *Garate* (*OEH*, s.v. *ate*), algunos documentados ya en la Raja de San Millán, de 1025, como *Atazabal* o *Atahuri*. No puede haber dudas sobre el carácter patrimonial y antiguo del lexema *ate*, del cual, como indicio adicional de su antigüedad, derivan expresiones adverbiales como *aterean*, *atetik*, *atera*, comparable esta última al latín *foras*, griego θύραζε. Como señalan Ernout y Meillet 2001, s.v. *fores*, *la notion de 'dehors' est souvent exprimée par des formes signifiant 'à la porte'*, siguiendo la dirección habitual en los procesos de gramaticalización. Por otro lado, existe un adverbio *at* 'fuera' que, lo mismo que *ate* en su uso adverbial con idéntico sentido, sólo aparece en autores meridionales del siglo XX, Azkue el primero (*OEH*, s.v. *at*), lo cual, unido a la afirmación de Azkue 1905, s.v. *ate*, "creo que haríamos bien en desterrar para siempre la palabra *kanpo*, usando en su lugar la genuina *ate*", permiten sospechar que se trate de un neologismo purista. Por último, ni para el sentido primitivo de 'puerta' ni para el derivado de 'puerto de montaña' existen en vasco otros términos que no sean de origen románico.

La situación típica en otros lugares con un puerto y poblaciones al pie del mismo es que localmente al puerto se le designe simplemente como 'el puerto', pero en un ámbito más general se le conozca por el nombre de la población más próxima. Es muy posible que aquí el puerto fuera simplemente *ate*, y que por relación a su situación próxima al puerto recibieran su nombre no solo Velate, sino posiblemente también Atez, otro municipio de la comarca de *Ultzamaldea*. Es interesante señalar que Ulzama es el nombre del municipio, pero no corresponde a ninguna población del mismo, por lo que la localización podría ser incluso más próxima al puerto. La identificación dista de ser segura, y cabrían otras posibilidades, como el mencionado *Unzama*, curiosamente en el término de *Ataun*, topónimo también derivado de *ate* en sentido geográfico. En definitiva, la propuesta es que **uTanba ate** sería */utzama ate/*, es decir, algo así como *Uxama Puerto*, sintagma en el que **ate**, pese a ser un nombre, estaría usado en un sentido adjetival, lo que justificaría su segunda posición, como los determinantes en *Uxama Argaela*, *Uxama Barca*.

La localización en territorio vascón, y la aparición en la moneda de un determinante vasco, **ate**, además de explicar mejor el uso de *nb* para representar una */m/* celta, ya que el protovasco carecía de este fonema, obligan a contar con la posibilidad de que **T** represente una de las dos africadas vascas, ambas dentales, de las que hay testimonios antiguos como el teónimo *Selatse* o el antropónimo *Ordunetsi*. Si el grupo celta */ks/* no se había reducido aún, como hemos visto que afirma Villar, hay que tener en cuenta que ese grupo es inexistente en vasco, que además carece de africadas que no

sean dentales, /ts/ y /tz/, apico-alveolar y predorsal respectivamente, siendo la última la no marcada, y por tanto la esperable para representar una sibilante o un grupo con sibilante celtibérico, como de hecho tenemos en el topónimo actual *Utzama*. Además, tenemos el uso de un signo extraño al signario ibérico habitual, lo que apunta también a un sonido especial.

Se trataría, por tanto, de una leyenda monetar propia vascona en el sentido lingüístico del término, pues, aunque está formada sobre un topónimo celta, éste aparece adaptado fonéticamente a la lengua vasca, y va acompañado de un determinante que probablemente está formado por un apelativo vasco usado como topónimo, en una forma compatible con el absoluto indeterminado vasco, sin ningún tipo de marca que indique una posible adaptación a la lengua celtibérica. El signario, además, no es probablemente el celtibérico, sino el ibérico, o más bien su adaptación vascona.

Más adelante veremos que existen paralelos del uso de T para representar una africada dental en otras epigrafías además de la ibérica.

3. OTTIKES

Si aplicamos la lectura propuesta a la ceca **oTtikes** (*MLH A.42, BDHesp Mon.42*), obtendríamos una transcripción **otstikes** en la que la posición de la africada ante **t** se podría explicar como un compuesto vascónico *otz-tik-es* o bien *ots-tik-es* en el que la terminación podría ser el ablativo celtibérico (Prósper 2013, 22).

Para Villar 1995, 25 sería el ablativo de un tema en consonante, cuyo nominativo sería **ontiks*. Sin descartar esa posibilidad, pero adaptándola a nuestra propuesta, podríamos reconstruir, a partir de la leyenda en ablativo, un nominativo **ostiks*, en el que [ks] daría en vasco el mismo resultado que en *Uxama*, [tz], y por tanto podría ser compatible con un topónimo como Ostiz, en vasco *Ostitz*, localidad del municipio de Ulzama. Si la correspondencia es correcta, la dental interior explicaría el paso de la africada a fricativa ante oclusiva, regular en vasco: **Ots-titz > Ostitz*, como *utzi* frente al nombre verbal *uzten*. En ese caso, la leyenda reflejaría un estadio anterior, en el que el cambio aún no se producía. En todo caso, nada apoya la identificación con la población citada fuera del mero parecido fonético. Tampoco podrían descartarse otras opciones, como el también cercano Astiz, teniendo en cuenta la frecuencia de alternancias *o/a* en topónimos indo-europeos del norte de la Península (Villar y Prósper 2005, 438).

No entraremos en la posible etimología del topónimo, pues las posibilidades son demasiado amplias, teniendo en cuenta que ni siquiera sabemos con seguridad si se trata de un topónimo celta o vasco. Tan sólo apuntaré que, si se tratara efectivamente de un compuesto vascónico, podría pensarse en *tiki* como segundo elemento. Por otro lado, conviene tener presente que en este caso la propuesta de Prósper 2013, 24, n. 40 de identificar **T** con **s** tiene la ventaja de resultar más plausible ante oclusiva dental, sin obligar a

pensar en un compuesto, aunque faltan argumentos paleográficos para justificar ese valor para ese signo.

Si la leyenda **uTanbaate** está en vascónico antiguo, según acabamos de proponer, independientemente del origen celta del topónimo, sería natural, aunque no forzoso, que **oTtikes**, en la que aparece el mismo signo **T** y por tanto parece estar en el mismo signario, también lo estuviera, más aún si la localización fuera efectivamente muy próxima. No olvidemos, sin embargo, que existe al menos un ejemplo de **T** en una lámina de bronce celtibérica. Además, **-es** coincide gráficamente con la desinencia, usualmente transcrita **-ez**, de ablativo celtibérico de tema en consonante, siendo **-z** la desinencia general de ablativo, que se une directamente a la vocal temática, salvo en los temas en consonante, y de hecho Jordán 2004, 205 transcribe **ontikez**, incluyéndola entre las leyendas vasconas que se ajustan a la morfología celtibérica. Nos ocuparemos de este asunto en el siguiente apartado.

4. EL SUFIJO **-(E)S**

Según acabamos de ver, podría identificarse la terminación **-es** de **oTtikes** con el ablativo celtibérico **-z**, **-ez** en los temas en consonante, incluso aunque el signario utilizado no sea tal vez el celtibérico.

En realidad, las cosas no son tan claras, pues entre las leyendas monetales ibéricas tenemos tres que alternan el habitual **-(e)sken** con **-(e)s**: **iltírkes** junto a **iltírke** e **iltírkesken** (MLH A.19, BDHesp Mon.19), **ikales** junto a **ikalesken** (MLH A.95, BDHesp Mon.95), y **seteis** junto a **seteisen** (MLH A.25, BDHesp Mon.25). Estas variantes reducidas se consideraban abreviaturas, hasta que con la publicación de una nueva inscripción emporitana (MLH C.1.26 Sup., BDHesp GI.10.07, Aquilué y Velaza 2001), apareció el término **auśes**, que los editores identifican como una expresión de *origo*, es decir, 'ausetano'. Esto llevó a de Hoz 2002, 163 a plantear que **ikales**, **iltírkes** no sean abreviaturas, sino indicaciones de *origo*, como el **auśes** emporitano. De manera que, por lo que hace a la terminación, leyendas como **oTtikes** o **ba(r)skunez** podrían en realidad ser ibéricas, como ya planteó Prósper 2013, 22 para la primera. Pero aún hay una tercera posibilidad, si tenemos en cuenta la localización de las mismas: el sufijo de instrumental vasco es **-z**, que aparece como **-ez** tras temas en consonante indeterminados. Aunque en vasco histórico su función principal es de instrumental, parece haberse usado también para formar adjetivos (Lakarra 2002, 431), transformado regularmente en **-tz** en final cuando se ha perdido conciencia de su valor sufijal. Tal vez, además, podría estar, como se ha sugerido en alguna ocasión, tras el sufijo **-ez** de los apellidos castellanos, donde en el fondo representa una función no muy lejana a la de *origo* que tenemos en **auśes**, si entendemos esos apellidos, al menos en el momento de su formación, como expresión de la procedencia de un linaje o una casa más que como determinantes de un elíptico 'hijo', como se suele dar implícitamente por sentado, y como ciertamente funcionan desde que aparecen en la

documentación. Teniendo en cuenta la proximidad fonética, sería posible pensar que tanto el vasco como el ibérico tomaron ese sufijo del celtibérico, adaptándolo a su sistema fonológico, aunque ello exigiría que el ablativo celtibérico sirviera también como instrumental, lo que no es en absoluto claro.

No es imposible, como sugiere de Hoz 2001, 357, n. 67, seguido por Faria 2002, 234, que pueda identificarse el mismo sufijo en **bilbiliaís** (MLH K.28.01, *BDHesp* NA.03.01, en la inscripción musiva de *Andelo*, que Velaza 2009, 616 ha propuesto interpretar, en mi opinión plausiblemente, como testimonio epigráfico del vascónico antiguo. El sufijo **-ar** se podría comparar con el demostrativo vasco *har*: recordemos que el actual artículo vasco, procedente del demostrativo, puede aparecer con topónimos.

A la vista de lo anterior, podría defenderse para la ceca vascona **ba(r)skunez** (MLH A.38, *BDHesp* Mon.38) un origen propiamente vascón, tal vez identificable con la población navarra de Azkona, donde *-a* podría ser el artículo vasco añadido en época más reciente, con el posible prefijo **b-** que de Hoz 1995, 275 identifica también en **bolískan**, y que se convertiría así en otro rasgo recurrente de las cecas vasconas. Ahora bien, la primera sibilante, al contrario que la segunda, no es la esperable por lo que sabemos de las correspondencias entre las sibilantes ibéricas y vascas (desde Michelena 1985, 366, o en último extremo Simkin 2017, con bibliografía anterior), y por ello la opción más probable es que sea una leyenda celtibérica en cuanto a la terminación y al signario utilizado. Si el topónimo fuera efectivamente vascónico, la falta de correspondencia de la sibilante se explicaría porque el signo de la sibilante en cuestión representaba la única sibilante celtibérica sorda, usada consecuentemente para adaptar al celtibérico la sibilante normal vasca.

Un último indicio leve a favor de las localizaciones propuestas, tanto Ulzama como Ostiz, es que su localización al norte de Pamplona permitiría dibujar un área que incluiría el norte de Aragón y el norte, tal vez también el este, de Navarra, en la que el signario usado sería el ibérico con las peculiaridades propias de las cecas vasconas, mientras que al sur sería el celtibérico, si bien lingüísticamente parece que tanto lo celtibérico como lo vascón tiene presencia en ambas zonas. Es éste un criterio adicional para mantener la transcripción celtibérica de **ba(r)skunez**.

5. EL SIGNO I

Hemos visto que Ferrer 2014, 246-248 identifica **I** como variante de **T**. Por tanto, es preciso valorar la verosimilitud de un valor fonético como africada dental para el mismo.

Un valor fonético /ts/ permitiría explicar **tigirsadin-I** (MLH B.23.03 Sup., *BDHesp* PYO.07.03) como un uso patronímico del sufijo **-s**, próximo al de indicación de origen que hemos visto por ejemplo en **aués**, y cuyo posible uso patronímico podría explicarse, como hemos visto, como expresión de procedencia de un linaje o casa, más que de la filiación estricta. Ello además

permitiría vincular el uso de **-s** como patronímico en sentido amplio a algún rasgo cultural propio de la zona pirenaica, lo que explicaría su uso limitado a unas pocas inscripciones de esa zona. La africación de **tigirsadin-I** frente a la forma normal del sufijo **-s** de **anbelsibem-s** en la misma línea, podría explicarse por su posición en final de texto, y por tanto ante pausa, equivalente fonéticamente a una oclusiva glotal, que pudo determinar un refuerzo dental y de ahí la pronunciación africada del sufijo (Orduña 2017, 168).

En el plomo del Castell (*MLH* C.4.1, *BDHesp* GI.20.1) es más problemático ese valor africado, aunque ahí el signo tiene una forma muy distinta, con los dos trazos no verticales muy curvados hacia el centro. Aún así, sería posible una africada en **bilosbaskateI**. En las dos apariciones de **Iřbatibi**, precedidos ambos de **-batir.**, podría pensarse en una interpunción irregular, como en **bele.řtarřate** en el mismo plomo, de manera que tendríamos **batirI**, similar fonéticamente al **-batirs** de la cuarta línea. Sin embargo, ello dejaría una secuencia **řbatibi** claramente inverosímil. Dado que **I**, fuera de abecedarios, sólo es seguro en un texto de un área marginal como es la Cerdaña, parece más prudente pensar que representa un sonido ausente del ibérico mejor documentado, el de la zona costera, y que en El Castell lo que aparece es una variante de otro signo por identificar, tal vez **de**.

Además de estos dos textos, **I** sólo aparece en los abecedarios rupestres de Ger y la Tor de Querol, y en la fusayola de Oliete (*MLH* E.05.06 Sup., *BDHesp* TE.05.06), con texto **kutuInYbařbianer**, que también podría ser un abecedario según Ferrer, pero incluso de no serlo, el texto sería compatible con el valor propuesto, aunque no obtendríamos ninguna secuencia comparable. Al margen de la cuestión que nos ocupa, hay que decir que en esta inscripción los signos **a** y **bi**, en la forma que aquí adoptan, son lo bastante próximos para que en una caligrafía personal puedan llegar a parecer intercambiados, con lo cual se leería el conocido nombre personal **abiner** (Moncunill y Velaza 2011), tal vez también apelativo (Lujan 2009), y el texto no podría ser un abecedario.

6. EL SIGNO T

Según lo arriba expuesto, hay muchas posibilidades de que **T** en la ceca **uTanbaate**, y por tanto también en la de **oTtikes**, represente una africada dental. Es necesario por tanto plantear ahora por qué se ha utilizado ese signo, y cuál es su origen.

Ya hemos visto que en el signario ibérico del noreste los escasos textos disponibles no nos son de ayuda para aclarar su valor fonético, aunque la posición de **T** en el abecedario de Can Rodon es un indicio muy leve de que se trate de un signo añadido, tomado de otro signario. No hay nada en los demás signarios paleohispánicos que pueda ponerse en relación, al menos con claridad. Por tanto, hay que buscar fuera los posibles paralelos, y por tanto hay que contar con lenguas que hayan podido tener contacto, al menos comercial, con el territorio peninsular, y que poseyeran una africada dental.

Limitándonos a plantear algunas posibilidades, hay al menos tres lenguas que cumplen esa condición: el griego, el galo y el etrusco.

En griego tenemos la *sampi*, cuya forma arcaica es similar a una T en la que los extremos del trazo horizontal descienden verticalmente, o bien tiene un trazo horizontal curvado por los extremos hacia abajo. Su valor fonético parece haber sido /ts/, completando la serie /ps/ y /ks/.

En cuanto al galo, tenemos testimonios onomásticos de la presencia de galos en el Languedoc, sobre todo gracias a nombres personales en inscripciones en lengua y signario ibérico, anteriores al desarrollo de la epigrafía gala. Tal vez un único testimonio en signario etrusco, del que hablaremos más adelante, pudiera estar en lengua gala o al menos celta. También en Empúries tenemos testimonio de galos, como en la firma **katulatiēn** del plomo de Empúries *MLH C.1.24 Sup.*, *BDHesp GI.10.11*.

Si partimos del valor como africada dental del signo ibérico T, resulta obvio plantear una posible relación con el *tau gallicum*, con el que coincidiría tanto en el sonido como, en alguna de sus representaciones, en la forma: como es sabido, en galo existió un sonido */ts/, cuyas realizaciones en la época de las inscripciones galo-griegas y galo-latinas se representan con una variedad de signos: en alfabeto latino <t, tt, th, tth, d, dd, đ, đđ, ts, ds, s, ss, ss, sc, sd, st>, en griego <θ, θθ, σ, σσ, τ, ττ> y en etrusco del norte los signos transcritos como s y ś (Eska 1998, 115), que representan un sonido que según Eska 1998 llegó a confluir con el de la t lene, por lo tanto más probablemente /th/ que /ts/, lo cual explicaría el uso de θ.

Mees 2002, en cambio, defiende un valor fonético /ts/ para el *tau gallicum*, coincidiendo con la opinión más general. Por lo que afecta a nuestro estudio, y teniendo en cuenta la cronología alta del signario ibérico nororiental, es suficiente con que el valor fonético del *tau gallicum* haya sido /ts/ en un primer momento, y que T haya sido una de sus representaciones: ambas cosas parecen seguras, y suponen el paralelo más cercano para explicar el origen de T en ibérico, teniendo en cuenta que *Emporion* estuvo desde su misma fundación en la órbita comercial de *Massalia*, a su vez epicentro de la epigrafía galo-griega. El plomo griego de Pech Maho, que alude a una transacción económica en *Emporion* garantizada por testigos íberos, tiene en su reverso un texto etrusco que alude a otra operación comercial en *Massalia*. Por otro lado, son numerosos los nombres galos transcritos en ibérico, que aparecen en la propia *Emporion*, como sobre todo en la zona de la *Narbonensis*, lo cual certifica un contacto con la lengua y sin duda con la epigrafía gala, aunque el sistema no se aplicó a la transcripción de nombres galos en ibérico, lo cual es un indicio más a favor de un modelo exógeno más tardío que las inscripciones ibéricas de la *Narbonensis*.

El etrusco es otra de las lenguas coloniales que han dejado testimonios en el área epigráfica ibérica, y además se trata de una lengua que poseía una africada dental /ts/, que se suele transcribir como z. El signo que la representa se podría describir como similar a una T con otro trazo horizontal en la

base. Recuerda al signo estudiado por Ferrer 2014, 246-248 en el abecedario de Ger, aunque en este caso los trazos horizontales son claramente más cortos.

Hay constancia de grafitos etruscos en el Languedoc, de los que el más interesante es el de Ensérune, identificado como etrusco por de Hoz 2008. Además, el plomo griego de Pech Maho presenta en una de las caras un texto etrusco, en el que se da la circunstancia de que no aparece ningún ejemplo de *ś*, y en cambio hay cuatro ejemplos de *z* y cuatro de *s*, lo que lleva a Lejeune *et al.* 1988, 34 a preguntarse si no se usará en el texto *z* por *s*, ya que el nombre personal en genitivo *Venelus* aparece una vez así y otra como *Veneluz*, con el signo que normalmente representa en etrusco una africada /*ts*/. Lo mismo ocurre con el nombre celta escrito en signario etrusco sobre un pie de copa de Ensérune, ya mencionado, y que de Hoz transcribe *smeraz*, probablemente, según este autor, un nombre personal femenino celta en genitivo. Como observa de Hoz, se esperaría la sibilante normal, *ś*. Sin embargo, la anomalía es exactamente la misma que ocurre en el plomo etrusco de Pech Maho, por lo cual ha de responder a una práctica escrituraria local.

En ese contexto, resulta de interés observar que en el texto etrusco del plomo de Pech Maho *mataliai*, unánimemente identificado con *Massalia*, presenta una dental en la posición en que esperaríamos una sibilante, o al menos una africada. Y teniendo en cuenta que, por un lado, el signo para representar la africada aparece en estas inscripciones usado para otro sonido, y que por otro lado tenemos en la epigrafía galo-griega y galo-latina un uso de *t* para representar una africada, puede plantearse a título de hipótesis la posibilidad de que *mataliai* represente /*matsaliai*/, más próximo a la forma griega.

Por último, la alternativa de que el signo **T** de las leyendas monetales se hubiera adoptado directamente del latín puede descartarse por lo inverosímil que resultaría que se hubieran producido dos adaptaciones independientes del mismo signo, para las leyendas vasconas y para la epigrafía galo-latina, usando ambas el mismo signo para un mismo sonido que es distinto del sonido que representa ese signo en latín.

Resumiendo, en la zona norte del Mediterráneo occidental, y con epicentro en *Massalia*, sabemos que el signo **T** es una de las alternativas para representar una africada dental como mínimo en escritura galo-griega y galo-latina. Es posible, aunque mucho más dudoso, que también ocurriera en etrusco, al menos en un uso local de la zona del Languedoc. En todo caso, aunque sea imposible asegurar el origen concreto de **T** ibérico, es improbable que sea totalmente ajeno a los procesos de formación de las escrituras mencionadas. Los abecedarios ibéricos de Can Rodon y de Ger, con **T** y **I** respectivamente en la misma posición, junto a **Y**, suponen un indicio indirecto de que esa **T** se haya desarrollado como alógrafo de la *z* etrusca, cuya forma es similar a **I**, aunque con los trazos horizontales más anchos.

Que los únicos testimonios claros del uso de **T** fuera de los abecedarios se encuentren en territorio vascón y ceretano podría interpretarse como que el ibérico, o su variante mejor representada en las inscripciones, carecía de esa africada dental, pero que tomó el signo porque aparecía en el signario

modelo, del mismo modo que los etruscos representan en sus signarios la totalidad de los signos del alfabeto modelo griego, incluso los que no usaban. Pero al formar parte del signario, era un signo disponible, que sería aprendido, reproducido, y lo que es más importante, recitado, en el proceso de aprendizaje de la escritura, y pudo por ello ser utilizado para escribir en territorio vascón, donde sí existía la africada dental. Ahora bien, que **T** y su posible alógrafo **I** aparezcan en los abecedarios ibéricos sólo como recuerdo de su existencia en el signario modelo, cuando apenas se utilizan para escribir ibérico, sería un hecho relevante para identificar ese modelo, o mejor uno de los modelos, y podría apoyar por tanto la propuesta de Ballester 2004 sobre el papel del alfabeto etrusco en la génesis del semisilabario ibérico nororiental.

7. CONCLUSIONES

El análisis interno de la leyenda monetar **uTanbaate** sugiere una segmentación **uTanba ate**. La posibilidad de que **nb** represente /m/ permitiría relacionar **uTanba** con el topónimo celta *Uxama*. El determinante **ate** podría relacionarse con el apelativo vasco para puerto de montaña. Todo ello, unido a la tipología vascona de la moneda, nos lleva a identificar la ceca con la Ulzama navarra, próxima a un importante puerto de montaña, el Alto de Velate. Por tanto, **T** representaría una africada predorsal propia de la lengua vasca, usada para adaptar el grupo celta [ks] o [xs]. La peculiaridad de ese sonido, que no sabemos si existía en ibérico pero sí, con seguridad, en vasco-aquitano, explicaría el recurso a un signo que existía en el signario ibérico como herencia de alguno de sus modelos, pero apenas se usaría para escribir ibérico, salvo tal vez en algún área dialectal. La aplicación de esta interpretación de **T** a la leyenda **oTtikes** permitiría, más especulativamente, y sólo por el parecido fonético, relacionarla con la población navarra de Ostiz.

En definitiva, y aunque los indicios son escasos y poco probativos, hay indicios para suponer que **T** se utilizó en ibérico para representar una africada dental, y que ese uso se inscribe en el ámbito de las escrituras en uso en el Mediterráneo occidental, y principalmente en el ámbito de las rutas comerciales entre *Massalia* y los centros ibéricos, o con presencia ibérica, de Pech Maho, Ensérune y *Emporion*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aquilué y Velaza 2001: X. Aquilué y J. Velaza, “Nueva inscripción ibérica ampuritana”, *Palaeohispanica* 1, 2001, 277-289.
- Azkue 1905: R. M. de Azkue, *Diccionario Vasco-Español-Francés*, Bilbao 1905.
- Ballester 2004: X. Ballester, “La conexión tirrénica del hemialfabeto ibérico levantino”, *ELEA* 5, 2004, 19-49.

- Beltrán y Velaza 2009: F. Beltrán y J. Velaza, “De etnias y monedas: las ‘cecas vasconas’, una revisión crítica”, en: J. Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona 2009, 99-126.
- de Hoz 1995: J. de Hoz, “El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico”, en J. Bertranpetit y E. Vives (eds.), *Muntanyes i Població*, Andorra 1995, 271-299.
- de Hoz 1999: J. de Hoz, “Metales inscritos en el mundo griego y periférico y los documentos celtibéricos en bronce”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII CLCP*, Salamanca 1999, 433-470.
- de Hoz 2001: J. de Hoz, “Hacia una tipología del ibérico”, en: F. Villar y M^aP. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII CLCP*, Salamanca 2001, 335-362.
- de Hoz 2002: J. de Hoz, “El complejo sufijal (*e*)sken de la lengua ibérica”. *PalHisp* 2, 2002, 159-168.
- de Hoz 2008: J. de Hoz, “A Celtic Personal Name on an Etruscan Inscription from Ensérune, Previously Considered Iberian (*MLH* B.1.2b)”, en: J.L. García Alonso (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 17-27.
- Ernout y Meillet 2001: A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots (retirage de la 4^e édition augmentée d'additions et de corrections par Jacques André)*, Paris 2001⁴.
- Eska 1998: J. Eska, “*Tau Gallicum*”, *Studia Celtica* 32, 1998, 115-127.
- Faria 2002: A.M. de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispánica (4)”, *RPA* 5.2, 2002, 233-244.
- Ferrer 2014: J. Ferrer, “Ibèric **kutu** i els abecedaris ibèrics”. *Veleia* 31, 2014, 227-259.
- Ferrer, Sinner y Martín 2011: J. Ferrer, A. Sinner y A.G. Martín, “Una tortera amb inscripció ibèrica de Can Rodon de l’Hort (Cabrera de Mar, Barcelona)”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 9, 2011, 17-38.
- Jordán 2004: C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Lakarra 2002: J. Lakarra, “Etimologiae (proto)vasconicae”, en: X. Artiagotia, P. Goenaga y J.A. Lakarra (eds.), *Erramu Boneta. Festschrift für Rudolf de Rijk*, Bilbao 2002, 425-442.
- Lejeune *et al.* 1988: M. Lejeune, J. Poilloux e Y. Solier, “Etrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)”, *RAN* 21, 1988, 19-59.
- Luján 2009: E.R. Luján, “Notas sobre algunas inscripciones paleohispánicas”, *PalHisp* 9, 701-709.
- Mees 2002: B. Mees, “On Gaulish Tau”, *Studia Celtica* 36, 2002, 21-26.
- Michelena 1977: L. Michelena, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, 1977².
- Michelena 1985: L. Michelena, “Cuestiones relacionadas con la escritura ibérica”, en: *Lengua e Historia*, Madrid, 1985, 357-370.

- Michelena 1988: L. Michelena, "Sobre el pasado de la lengua vasca", en: J. Lakarra (ed.), *Sobre historia de la lengua vasca*, San Sebastián 1988, 1-73.
- Moncunill y Velaza 2011: N. Moncunill y J. Velaza, "Abiner, Abinericus, Abinnericus", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 9, 2011, 59-62.
- OEH: L. Michelena e I. Sarasola, *Orotariko Euskal Hiztegia - Diccionario general vasco*, Bilbao 1987-2005.
- Orduña 2017: E. Orduña, "Ibérico (n)Yltun y el signo Y: ¿un nuevo caso de rinoglotofilia?", *PalHisp* 17, 2017, 157-175.
- Panosa 2001: M.I. Panosa, "Novedades de epigrafía ibérica en Cataluña y algunos aspectos metodológicos", en: F. Villar y M^aP. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII CLCP*, Salamanca 2001, 511-540.
- Prósper 2013: B. M. Prósper, "The enigma of 'benkota', the Celtic decades and the coinage of the Ebro Valley", *Die Sprache* 50-1, 2012-13, 1-30.
- Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria 1998.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria 2004.
- Sanz 2014: M. Sanz, "El signo T en las escrituras ibérica y celtibérica", *PalHisp* 14, 2014, 129-152.
- Simkin 2017: O. Simkin, "The Iberian Sibilants Revisited", *PalHisp* 17, 207-233.
- Solier 1979: Y. Solier, "Découverte d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech Maho (Sigean)", *RAN* 12, 1979, 55-123.
- Txillardegui 1982: J.L. Álvarez Enparantza "Txillardegui", *Euskal Fonologia*, Bilbao 1982².
- Untermann 1975: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum I*, Wiesbaden 1975.
- Velaza 2009: J. Velaza, "Epigrafía y literacy paleohispánica en territorio vascón: notas para un balance provisional", *PalHisp* 9, 611-622.
- Villar 1995: F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995.
- Villar y Prósper 2005: F. Villar y B. Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca 2005.

Eduardo Orduña Aznar
Institut El Pont de Suert
correo-e: eordunaznar@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 26/03/2018 Fecha de aceptación del artículo: 23/06/2018
